

33

Fecha de presentación: octubre, 2021

Fecha de aceptación: diciembre, 2021

Fecha de publicación: febrero, 2022

INTRODUCCIÓN

AL ESTUDIO DEL LÉXICO ESPECIALIZADO DE LA INDUSTRIA DEL RON CUBANO

AN INTRODUCTION TO THE STUDY OF CUBAN RUM INDUSTRY SPECIALTY LANGUAGE

Yamilé Pérez García¹

E-mail: yamilep@uclv.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8206-5534>

¹Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Santa Clara. Cuba.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Pérez García, Y. (2022). Introducción al estudio del léxico especializado de la industria del ron cubano. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(S1), 300-309.

RESUMEN

Una de las manifestaciones del estrecho vínculo entre el progreso científico técnico y el sociocultural, fuerzas que han determinado el desarrollo de la humanidad, radica en las áreas ocupacionales y las lenguas de especialidad. Entre ellas, las relacionadas con las bebidas alcohólicas, ancladas cronotópicamente, identifican ciertos grupos humanos, áreas geoculturales y hasta naciones. El ron es consustancial a nacionalidad cubana, tiene expresión en las manifestaciones del arte, la medicina tradicional, la religión y los festejos más cotidianos de la isla. Los elementos que conforman el vocabulario técnico de la producción, comercialización y consumo de ron y las particularidades que lo distinguen, no han sido atendidos en obras lexicográficas del español de Cuba; tampoco se constata una concientización de su valor por parte de los especialistas como forma de perpetuar sus saberes. Este ensayo, pues, fundamenta la pertinencia de su estudio desde la Terminología, estableciendo principios y evaluando los impactos sociales, científicos y económicos en la sociedad cubana e internacional.

Palabras clave: Ron cubano, bebidas alcohólicas, lenguas de especialidad, terminología, identidad.

ABSTRACT

Occupational areas and its specialty languages show how closely related are science and sociocultural progress. Among them, vocabulary or terms around alcoholic beverages, anchored chronotopically, identify certain human groups, geocultural areas and even nations. Rum is consubstantial to Cuban nation. It became apparent in art, traditional medicine, religion and the most common celebrations in the island. The elements that make up the technical vocabulary of the production, marketing and consumption of rum, also the particularities that distinguish it, have not been attended in lexicographical works of Cuban variety of Spanish. On the part of specialists, neither is there an awareness of its value as a way of perpetuating their knowledge. This essay, therefore, bases the relevance of its study from the Terminology, establishing principles and evaluating the social, scientific and economic impacts on Cuban and international society.

Keywords: Cuban rum, alcoholic drinks, specialty languages, terminology, identity.

INTRODUCCIÓN

En el editorial *Profesión y cultura* (1983), publicado en la chilena *Revista de Marina*, se plantea que el desarrollo de la humanidad parte de dos grandes fuerzas: el progreso científico-técnico en torno a los objetos y a los fenómenos naturales, y el desarrollo sociocultural centrado en el hombre y en sus relaciones entre sí y con el mundo. Es más, en realidad no es posible deslindar estas dos fuerzas en tanto el saber científico es una respuesta fundamentada en la percepción que el ser humano tiene de su entorno. El desarrollo científico-técnico —el conocimiento que le da lugar— halla su fundamento en lo sociocultural, lo mismo que la cultura se complejiza por la incidencia aquel, en tanto tienen al hombre como centro. Un componente de esta imbricación es la lengua, que atraviesa transversalmente el conocimiento humano y la expresión sociocultural a nivel colectivo e individual.

Cada área de conocimiento y actividad humana se integra en esta concepción compleja de cultura, al sistema de valores, creencias, logros intelectuales, manifestaciones artísticas y técnicas que caracterizan a la sociedad. Así, las ocupaciones o profesiones son formadas culturalmente y formadoras de cultura, lo cual fundamenta su concepción en términos de identidad cultural y como objeto de interés patrimonial, dimensión donde se incluye, invariablemente, el factor lingüístico. Por ello, las áreas de especialización ocupacional se distinguen por los llamados lenguajes profesionales.

De cierta forma, no es sino por la complejidad de una lengua especializada que se valora el status de desarrollo de las áreas del conocimiento o de actuación, y no es sino por la tendencia a la generalización de su lenguaje que se evalúa su impacto a nivel sociocultural. A través de la lengua el saber científico sale del marco restringido de sus profesionales y se amplifica en una comunidad de hablantes que utiliza o se sirve de los productos de una ocupación.

Hay saberes y áreas de actuación que tienen presencia más o menos fehaciente en todo el orbe, pero ciertas especialidades adquieren dimensiones culturales por lo que han aportado históricamente a la formación de las nacionalidades. El saber especializado irradia a la comunidad y condiciona en ella elementos de identificación cultural.

En este ensayo se fundamenta el lugar de la producción de una bebida, el ron, en la identidad cubana y se argumenta la necesidad de estudiar el vocabulario de esa especialidad como expresión de sus saberes más tradicionales y particularidad de la variante cubana del español. Se valoran, igualmente, los impactos en la ciencia, la comunidad y la economía del estudio propuesto.

DESARROLLO

En el texto *Bebidas y excitantes*, Braudel (1994), apunta: *“Para hacer una historia de las bebidas... hay que referirse a las antiguas y a las nuevas, a las populares y a las refinadas”* (p. 5). Bajo los adjetivos *antiguas* y *nuevas*, está el reconocimiento de la presencia histórica de las bebidas en los diversos estadios por los cuales ha atravesado la humanidad; bajo los calificativos —claramente contrapuestos— de *populares* y *refinadas*, se manifiesta una valoración social de estos productos que, si bien apunta hacia su alcance o difusión, también esconde una diferenciación de las bebidas a partir de su vínculo con las clases sociales.

O sea, las bebidas están asociadas a tiempos, momentos, individuos y espacios coincidentes con la estratificación social y las actividades vinculadas a los estratos más o menos populares. Este principio puede tener múltiples consecuencias —incidirá proporcionalmente en las materias primas utilizadas y las características de los productos finales, por ejemplo—. En efecto, ciertas bebidas distinguen, identifican ciertos grupos humanos, como ciertos tipos de bebidas identifican áreas geoculturales y hasta naciones.

En esta idea insiste Braudel (1994), cuando reconoce que *“al hablar de vino, hay que referirse a toda Europa si se trata de quien lo bebe, y a una parte de Europa tan solo si se trata de quien lo produce”* (p. 12). También apunta que, en el entorno americano, *“el azúcar de las Antillas dio lugar al ron, que tuvo gran éxito en Inglaterra, en Holanda y en las colonias inglesas de América”*. (p. 34).

Justamente, la historia de la industria del ron es indisoluble a la identidad cubana, aunque en su *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* Ortiz (1987), haya señalado: *“Es cierto que de la caña se extrajeron siempre, además de la sacarosa cristalizada, el alcohol, el aguardiente o el ron. Pero este fue un artículo meramente complementario y ya no es azúcar, así como ya no es tabaco la nicotina que de éste se extrae... Pero el ron no influyó en las directrices de la economía social de Cuba más que las maderas de corazón, las corambres, los mariscos y otros productos secundarios”* (p. 31)

En Cuba, es muy rara la conmemoración o festejo privado o público donde falte el ron; hasta en los velorios tradicionales se bebe. El acto de consumir esta u otra bebida alcohólica se aprovecha para establecer relaciones sociales; con lo cual el hombre satisface necesidades biológicas, físicas, síquicas y religiosas (Sarmiento, 2002). Por ello, al estudiar el impacto social de las bebidas en la Cuba decimonónica, se afirma: *“Consumir alcohol, aunque en pequeñas dosis, formaba parte de los hábitos del*

cubano en el siglo xix y este gusto se extendió tanto por los campos como por las ciudades. El aguardiente de caña se tomaba solo o diluido en agua, el ron, para quienes podían, solo y, si bien había bebidas importadas..., su consumo ha permanecido en la población cubana; es más: el aguardiente se fabricaba y se consumía desde que se instalaron los primeros trapiches azucareros..., fue bebida propia de los esclavos en las plantaciones y de consumo regular para los habitantes el campo y en la población pobre en general". (Sarmiento, 2002, p.92)

Efectivamente, el ron es indisoluble a la cubanidad. Se halla en las expresiones religiosas, rituales, recreativas, medicinales, artísticas de la nación; ha impactado en la generación de empleos y en la economía cubana, sobre todo a partir del siglo xx; es consustancial a la historia social de Cuba.

Si bien sería pertinente volver sobre el particular con mayor detenimiento, es necesario apuntar algunas cuestiones que vinculan el ron a la religión, y cuya consideración es medida del impacto social de este producto. Se ha señalado, con toda razón, que *"Las bebidas no son solo alimentos. Desempeñan, desde siempre, un papel de estimulantes, de instrumentos de evasión..., la embriaguez llega, incluso, a ser un medio de comunicación con lo sobrenatural"* (Braudel, 1994, p. 5).

Ciertamente, el carácter divino aplicado a una bebida se expresa en la transustanciación o transformación simbólica del vino en la sangre de Cristo heredada por los colonizadores españoles a América a través del catolicismo. Pero ya América utilizaba ciertas preparaciones alcohólicas en sus rituales. El *balché* y el *saká*, por ejemplo, eran las bebidas sagradas de los mayas. El *balché*, licor ritual por excelencia, fermentado a partir de la corteza de *balché* —árbol local— y agua de cenote, se utiliza como ingrediente de purificación y estimulación del contacto con lo divino al propiciar cierto estado de conciencia. El *saká*, por su parte, preparado a partir del nixtamal medio cocido, se utiliza expresamente como ofrenda a los chacs 'dioses', en las labores agrícolas.

Por su parte, al referirse a las bebidas en las prácticas religiosas de África, en su texto sobre el impacto social de las bebidas en la Cuba decimonónica, Sarmiento (2002), apunta que estas *"formaban parte de sus costumbres atávicas. En las ceremonias rituales, las fiestas, los matrimonios, los nacimientos, los velatorios y en cualquier otra manifestación de aglomeración les acompañaba el vino de palma. En el África occidental subsahariana, el vino de palma... era consumo fundamental tanto para los yorubas como para los congos, además de circular entre otros grupos étnicos. Formaba parte del día a día africano y*

estaba presente en todos los momentos de la vida social". (p. 94)

En Cuba, el espectro de prácticas religiosas nacidas en el barracón —por reacomodo de las reglas importadas desde zonas diversas del África— como medio de fuga ante el horror del látigo y la explotación del hombre por el hombre primero, y luego como signo de identificación de grupo y expresión de poder ante el blanco, también tiene en las bebidas alcohólicas un ingrediente simbólico y funcional.

Sobre este aspecto, el antropólogo cubano Barnet (2019), afirma que *"Aguardiente, tabaco y hasta pólvora se emplean en estos ritos adivinatorios de la Regla de Palo"* (p. 312). Aunque en algunas prácticas, como el lombamfula, no se usan bebidas alcohólicas y se afirma que *"esa palabra [malafo 'bebida alcohólica, especialmente ron o aguardiente'] es del palomonte y la santería, sin embargo, aceptan que a veces usan el malafo sese (vino seco) para los rituales de Matunga y Ensimbe"* (Valdés, et al., 2017, p. 128). Matunga es el santo de los débiles de salud, de los enfermos, y Ensimbe, la soberana de la belleza; quizás el empleo de vino seco se deba a lo que de fuerza y de sensualidad embriagadora simboliza y aporta, objetivamente, esa bebida.

A pesar de excepciones que pudieren existir, por lo general, en los rituales religiosos afrocubanos el aguardiente y el ron son componente obligado para trabajos de purificación y curación, por una parte; y también para la estimulación del trance, creación de un estado de conciencia que permita el contacto con lo sobrenatural, y la canalización del traslado de lo terrenal al estado sagrado.

Ante la pregunta de ¿qué se debe dar a los Orishas: ron o aguardiente?, un practicante ha escrito:

La cosa es muy sencilla: se usa ron, aguardiente o ginebra indistintamente para atender a los Orishas, para saludarlos, hacer las obras, etcétera.

Casi todos los Orishas son venerados y atendidos con licor... aunque es común que en muchísimas casas religiosas [a]l único que no le ponen licor es [a] Obbatalá, por considerarse tabú para este Orisha... El ron es una aportación caribeña a la religión debido a las grandes cantidades de tierras sembradas de caña de azúcar en su momento. Las grandes plantaciones dan motivo a que el ron sea el licor usado religiosamente en la localidad.

El aguardiente es más latino, sobre todo en regiones como México. Debido a lo abundante de la bebida y de su bajo costo, es muy usado en la práctica de la religión... ginebra es la bebida que se usa más comúnmente en la práctica de la religión yoruba y también en la denominada

tradicional ancestral; esto, debido a la herencia inglesa que se quedó en Nigeria.

Antiguamente se usaba licor de palma, cosa muy difícil de conseguir hoy... Otra bebida que se sigue usando... el *shekete* para Oshún, que se fabrica de maíz y otros ingredientes.

Con el licor se preparan además otro[s] tipo[s] de bebidas rituales en las distintas reglas africanas, además de algunas medicinas.

Así que mientras sea licor se puede usar indistintamente cualquiera de las tres bebidas con libertad de acción pues la disponibilidad [del producto] de la región es lo que marca la pauta (De la P., 2009).

Es natural, entonces, que en Cuba la ginebra fuera sustituida en los ritos de fuerza o purificación por el aguardiente, más accesible, siempre que ese ingrediente fuera acorde con la deidad venerada. El aguardiente se utilizaba como estimulante en los duros trabajos de las plantaciones y era ingrediente que, en medicina popular tradicional, tenía presencia en fórmulas preventivas y terapéuticas. Aparece en emplastos o cataplasmas; mezclado con agua, para la purificación de esta y como obstáculo contra la fiebre amarilla; en fricciones, contra los dolores musculares y articulares y contra el cansancio, por su valor como estimulante de la circulación (Sarmiento, 2002). Más tarde el ron entraría, propiamente, a suplir estas y otras funciones.

“Todavía a mediados del siglo XIX el ron producido en Cuba era menos popular que el aguardiente de caña. El consumo generalizado del ron tardó un poco más en extenderse entre los cubanos y el importado de Jamaica fue por mucho tiempo bebida casi exclusiva de gente adinerada.” (Sarmiento, 2002, p. 95)

Las bebidas se immortalizan en el arte cubano en la representación o referencia a algunas celebraciones, banquetes y bailes en los cuales no faltaba el componente alcohólico y así lo dejan ver algunos grabadores y escritores cuando se refieren a la alta sociedad y algunos grupos de las capas medias; [por] ejemplo, en una litografía de la época [siglo XIX] publicada por la *Ilustración española y americana*, se retrataba un *guateque*, fiesta de campesinos blancos donde se bailaba el zapateo y negros esclavos servían copas (Sarmiento, 2002).

En la prensa del período aparecen numerosos anuncios de tabernas y, en la literatura, florecen los calificativos burlescos del aguardiente y los bebedores, tendencia que continúa presente en la narrativa cubana más contemporánea. Esto permite constatar cuán indisolubles

son bebidas alcohólicas a los otros gustos del cubano (Sarmiento, 2002).

La presencia de tales calificativos en la literatura sirvió de apoyatura al registro de esas voces en el *Diccionario ejemplificado del español de Cuba, donde se incluyen cañangazo, jalarse, mofuco y palmolivero, entre muchas otras de registro coloquial, vinculadas a las bebidas alcohólicas. Por ejemplo, de la novela Traficantes de belleza, Tristán & Cárdenas (2016), destacan: “e hicieron un gesto con la mano... queriendo decir más tarde se darían un cañangazo”(p. 229). Igualmente, en la obra Por un puñado de sol, de Castillo, se lee: “también tengan cuidado cuando se jalen; el alcohol es traicionero, le revuelve a uno todo lo que tiene escondido”(Tristán & Cárdenas, 2016, p. 87). De la Balada del barrio, texto de Marqués, las autoras recogen: “no me pareció la que un día se diera unos tragos, pero al otro día también vino con un olor a mofuco que se le sentía a dos cuadras”(Tristán & Cárdenas, 2016, p. 204); y de Estación central, de Collazo, el fragmento donde se incluye la voz palmolivero: “Irremediablemente ya tenía todo el aspecto y las trazas de un habitantón, de un pordiosero... de un puñetero palmolivero, de un borrachín de alcohol de bodega”(Tristán & Cárdenas, 2016, p. 253).*

Por el contrario, en *Un mundo de cosas*, novela que publica Soler Puig en 1982, no son las denominaciones y calificativos populares asociados a las bebidas alcohólicas los que florecen, sino las referencias propias al proceso de producción de ron, con la consecuente presencia de términos técnicos: “esa fue la primera vez que compré cuatro barriles, pues siempre habían sido dos lo que compraba, pero ese día a don Pedro se le ocurrió poner a envejecer el alcohol un año antes de hacer el ron, ya que hasta entonces habíamos venido haciendo el ron sin envejecer el alcohol, y era el ron lo que poníamos a envejecer en los barriles que le habían conseguido a don Pedro los fabricantes del coñac francés que se vendía en el almacén; dos mil barriles de roble blanco, que el roble blanco es la única madera que sirve para el añejamiento de las bebidas alcohólicas.” (Soler, 2016, pp. 10-11)

En la cuentística, un ejemplo está en el texto Añejo, cinco siglos, de María Elena Llana —devenido luego libreto para un teleplay de la televisión cubana que dirigió Magda González Grau—. De ese texto ha escrito Padrón (2016): “es el ron, un símbolo de cubanía, un emblema identitario... La emblemática bebida cubana, ese ron que los enlaza a tantos por mucho que difieran real o aparentemente de nosotros, aparece aquí [en el cuento] como un sustancial catalizador dramático que sirve de perfecta apoyatura al desarrollo del conflicto.” (p. 121-122)

La presencia del ron y el aguardiente en la poesía puede ejemplificarse con amplitud en los versos de Nicolás Guillén, donde hay referencia directa específica a estas bebidas mediante las voces *ron* y *aguardiente*. “*Te voy a beber de un trago / como una copa de ron*”, dice en el poema *Secuestro de la mujer de Antonio, de Sóngoro cosongo* (Guillén, 2002, p. 104), y en su *Canción de los hombres perdidos, de West Indies Ltd.*: “*no hay aguardiente ni tabaco, / ni un trozo de carne dura: / solo las pulgas bajo el saco*” (p. 125). También aparece una referencia más general a las bebidas alcohólicas en *Cantaliso en un bar, texto de Cantos para soldados y sones para turistas, mediante la voz alcohol*: “*Gasten su plata / compren su alcohol / cómprense un güiro*” (p. 164); y se alude a los espirituosos, indirectamente, con la voz *botellas*: “*¡Con lo que un turista traga / nada más que en aguardiente/ cualquiera un cuarto se paga!... / ¡Con lo que un yanqui ha gastado / no más que en comprar botellas / se hubiera Juana cuidado!*”, como puede leerse en los versos de la *Visita a un solar* (p. 166-167).

Por su parte, productoras de aguardiente y ron hay a lo largo de la isla, adjuntas a centrales azucareros o fábricas especializadas en su producción, en tanto la historia del ron cubano tiene más de un siglo y medio. Durante ese tiempo, la industria ronera ha sido fuente de empleo y se aprecia su impacto creciente en la economía nacional en todo el siglo xx. Con esta presencia transversal en el tiempo y los espacios nacionales, y considerando el lugar de la lengua en la nacionalidad y la identidad cultural, ¿qué sucede con el reflejo del ron, su producción, comercialización y consumo en el español hablado en Cuba?

En la temprana fecha de 1795, en el seno de la Sociedad Económica Amigos del País, fray José María Peñalver pronunció uno de los dos documentos iniciáticos para la Lingüística cubana: su discurso Memoria que promueve la edición de un Diccionario Provincial de la Isla de Cuba. Según la transcripción aportada por Valdés (2007), Peñalver clamaba por el estudio de lo que diferenciaba el español hablado en la isla de la lengua de España. Entre los argumentos que se esgrimía estaba el de que, para promover la agricultura, el comercio y la instrucción pública, era imprescindible fijar “*la verdadera inteligencia de las voces técnicas de nuestro País... definir los términos rurales en que hemos de explicarnos para dirigir y perfeccionar los trabajos*” (Valdés, 2007, pp. 79-80). En otras palabras, abogaba por recoger y normalizar por medio de un diccionario aquello que nos iba distinguiendo en términos científico-técnicos de la colonia, a través de la expresión lingüística asociada a las prácticas ocupacionales criollas.

Peñalver incluía en su propuesta un conjunto de más de cincuenta *áreas de interés en las que era menester recoger el vocabulario, como una forma de testimoniar los avances de la técnica criolla y de ensalzar el conocimiento local* frente a las prácticas de España. Junto a otras como la labor azucarera y la tabacalera, la medicina y los juegos, estaba el área denominada *Aguardiente y destilaciones*. Desde entonces se advertía la relevancia de la producción, comercio y consumo de estas bebidas para la sociedad cubana.

Presencia de las voces del ron cubano en obras lexicográficas del español de Cuba

Una metodología para el trabajo terminológico y el establecimiento de las redes conceptuales es el llamado *modelo lexemático funcional* (López & Tercedor, 2006), que utiliza materiales lexicográficos para organizar los conceptos y representar las relaciones conceptuales de los términos de un área de especialidad. Sorprendentemente, no es un método que pueda aplicarse al dominio de la producción de rones pues, como se sintetizará a continuación, esta área de conocimiento y ocupacional ha tenido una escasísima atención en glosarios, diccionarios y demás productos lexicográficos de la variante cubana del español (Pérez, 2019).

En el análisis de esta temática en el *Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas*, de Pichardo (1862) —publicado por primera vez en 1836, pero con varias ediciones posteriores, corregidas y aumentadas—, por ejemplo, se identifican 26 entradas y algunas variantes correspondientes a ocho áreas semánticas en cuya definición intervienen los rasgos semánticos [+bebida] [+alcohol]. Estas refieren:

- **Nombres de bebidas:** Aguardiente (Aguardiente de España, Aguardiente de Islas), Cordon (Apuntado de Cordon, Cordon cerrado, medio Cordon), Caña, Coñac (Brandy, Rom), Curasao, Vino (vino tinto, vino blanco, francés, catalán, seco, generoso, moscatel, champaña, madera)
- **Denominación de la porción de bebida:** Cancharrazo
- **Labores u oficios en la producción de bebidas:** Alambiquero
- **Componentes, estadios o fases en la producción de bebida:** Mosto-muerto (Mosto-rico)
- **Recipientes para producir, conservar o comercializar bebidas:** Barrica, Barril, Botella, Carga, Curbato, Cuarterola, Pipa, Tarro, Tonel, Garrafón
- **Acción de consumir bebida:** Ajumarse

- *Denominaciones del estado de intoxicación por consumo de bebidas*: Humo (var. Jumo), Pea, Verraquera
- *Denominación o calificativo del consumidor de bebida*: Ajumado, Borrachin, Humatan

Llama la atención el hecho de que, amén del conocido *aguardiente*, de los vinos y otras variedades de bebidas y licores alcohólicos incluidos entre estos *provincialismos*, el vocablo *rom* solo aparece en la explicación de la entrada *coñac* (Figura 1). No obstante, su ortografía ya muestra adecuaciones del inglés *rum* a la pronunciación nacional, de la cual más tarde resultaría *ron*. Al aparecer marcado tipográficamente mediante la cursiva, se distingue su carácter *provincial*.

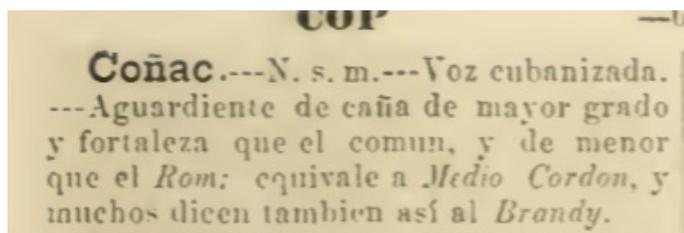


Figura 1. Entrada de la voz *coñac* en el diccionario de Esteban Pichardo.

Aunque, en términos generales, en la lista presentada anteriormente se pueden distinguir voces que corresponden al registro coloquial, se aprecian otras de interés terminológico para la investigación. Sorprendentemente, la presencia de términos relacionados con la producción, comercialización y consumo de ron cubano se resiente más en obras lexicográficas posteriores a Pichardo, con marcada tendencia a registrar voces populares —que son muchas y simpáticas, lo que manifiesta también la amplitud social, antropológica, de este asunto en la isla—. Por ejemplo, en el análisis del *Diccionario ejemplificado del español de Cuba*, de Tristán & Cárdenas (2016), la posesión de los rasgos [+bebida] [+alcohol] fue identificada en 59 entradas, a las cuales la suma de algunas variantes lingüísticas conforma un total de 75 unidades. De ellas, la mayoría son de carácter coloquial. Solo se consideran con cierto valor terminológico las siguientes:

De la producción de bebidas: Alambique, Ronera

De los productos: Caña

De la comercialización: Bar, Línea, Trago

Preparaciones: Aliñado, Bull, Champurreado, Coñito, Mojito, Rocío de gallo

Al parecer, o bien las voces técnicas se han mantenido fuera del interés de los lexicógrafos —lo que pudiera ser

resultado de prejuicios disímiles— o bien por la veda que los productores de ron han podido establecer para los agentes externos, los términos de la producción, comercialización y consumo de rones cubanos no han sido siquiera identificados.

De todas formas, cuando el consumidor no familiarizado con la terminología que sustenta el área de especialidad de la producción ronera revisa una etiqueta, halla ciertas voces que pueden parecerle oscuras. Sobre el particular, Pérez & Gama (2019), en un estudio sobre notas de contraetiqueta de productos de Cubay y Havana Club, constatan la presencia de voces con potencial contenido terminológico: *añejamiento natural, bouquet, brillantez, ciclo de añejamiento, coloración, concentración, edad, envejecimiento, equilibrio organoléptico, fondo, fuerza alcohólica, reserva, personalidad, ron ligero, ron blanco, ron extrañejo, tono*, entre otras. Si el propio individuo consulta el nombre de alguno de los rones cubanos, o sobre la historia de este producto en la isla, en el sitio web oficial de CubaRon S.A. (<https://cubaron.com>) advertirá también voces como: *añejamiento, destilación, características organolépticas, envejecimiento, fermentación, contenido alcohólico, suspensión, alcohol superior, alcohol absoluto, bocoy, variedad de ron, nave de añejamiento, columna de destilación, etcétera*.

Entonces, estas voces circulan cotidianamente en la comunicación con los grandes públicos; rebasan el marco cerrado de los especialistas, lo cual, si no fuera suficiente argumentar su estudio por lo de valor patrimonial de uno de los saberes más tradicionales de la nacionalidad cubana, fundamenta la pertinencia de estudiarlas como expresión de la identidad de grupo (productores, comercializadores, consumidores) y de la variante cubana del español.

Es posible que la estigmatización social que circunda el consumo excesivo de las bebidas alcohólicas haya sido la responsable de acallar las fuerzas que debieron volcarse, desde entonces, a estudiar las voces del *aguardiente y destilaciones*, pues indiscutiblemente, la historia social, comercial y cultural de la isla debe mucho a la producción de ron cubano. El ron nos identifica, alrededor de él se gestan múltiples prácticas culturales de grupos. Este rubro determina el posicionamiento de Cuba en el mercado internacional de este producto, por su calidad, pero también por su tradición.

El 14 de marzo de 2016, por medio de la Resolución 9 del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural (CNPC), los saberes de los maestros roneros y los espacios fabriles en los que ocurre el proceso de transmisión de dichos conocimientos fueron declarados Patrimonio Cultural de

la Nación. En la fundamentación de la resolución se insiste en los vínculos de la bebida en la historia cultural de Cuba, desde la destilación en bateyes, las leyendas a las que se asocia y la presencia palpable en disímiles esferas de la vida contemporánea:

POR CUANTO: La historia del ron en Cuba se remonta al siglo XVIII cuando en el país, como en otras colonias de las Antillas, se desarrollan los usos para la obtención de la llamada tafia, a partir de la destilación del mosto fermentado del guarapo o jugo de la caña de azúcar, y alcanza punto culminante en 1862 con la aparición del ron ligero en Santiago de Cuba, el que, a diferencia del aguardiente tradicional, que no incluye en su procesamiento la depuración de los componentes, lleva un doble envejecimiento y se mezcla con otros destilados pertinentes.

POR CUANTO: El ron es un elemento ligado a la identidad del cubano, íntimamente asociado a leyendas y otras tradiciones orales; relacionado con personajes ilustres, y con lugares tan emblemáticos como las antiguas bodegas de las destilerías; presente en las fiestas carnavalescas, rituales y familiares; ingrediente indispensable de bebidas cotidianas, y componente de fórmulas populares de curación, cuya imagen ha sido trasladada a la literatura, al cine, las artes plásticas, la música y demás manifestaciones artísticas hasta convertirse en referente universal de la cultura de la nación (Cuba. Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, 2016).

Sin embargo, no es a la bebida el centro de la declaratoria, sino los lugares de fabricación y, particularmente, el conocimiento de cierto grupo que, si bien consustancial a la historia del ron cubano, resulta, por pequeño y selecto, de élite.

POR CUANTO: En la tradición de fabricación del ron cubano ligero tienen un papel preponderante los maestros roneros, quienes son portadores de conocimientos y técnicas donde se combinan ciencia, tradición y sensibilidad, y que convierten a cada ron de la Denominación de Origen Cuba en un exquisito producto, reconocido como único en el mundo.

POR CUANTO: La transmisión de los saberes de los maestros roneros se ha mantenido ininterrumpida por más de ciento cincuenta años. Estos conocimientos pasan de maestros a discípulos durante los largos procesos de aprendizaje y perfeccionamiento de unos y otros. (Cuba. Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, 2016)

Ciertamente, esos saberes quedan protegidos, conservados y resguardados en la declaratoria, pero también están cerrados —vedados— para el pueblo, quien solo tiene de estas figuras noticias por su mención en la contraetiqueta

de ciertos productos de CubaRon S.A. y algunas notas periodísticas, en las que la referencia al conocimiento de los maestros del ron es demasiado general. ¿Dónde queda, entonces, la puesta en valor de ese conocimiento? ¿Su concepción desde una visión cultural desarrolladora, que impacte en la comunidad nacional? Perfectamente puede un estudio de su lenguaje incidir en esta dirección.

La valoración en términos patrimoniales de lo inmaterial asociado a la industria del ron cubano debe incluir la lengua. Y ya se ha advertido en estas páginas la escasa valoración de este componente en el círculo de sus especialistas, pues no hay registro de que existiera la inquietud entre los productores de perpetuar sus conocimientos por medio del registro de su vocabulario; como tampoco ha interesado de manera especial a los lingüistas cubanos hasta muy recientemente —en 2019 se ha comenzado una investigación al respecto, de la que este trabajo es uno de sus frutos.

La inexistencia de estudios sobre su vocabulario especializado y su relevancia para la cultura cubana son las motivaciones básicas de la investigación que se propone. ¿Cómo llevarla a cabo?

Principios para el estudio del léxico especializado del ron cubano

Desde la Lingüística, específicamente desde la Terminología, —que se define de manera general como la disciplina encargada de estudiar los lenguajes de especialidad— se potenciará el estudio del léxico especializado en la industria del ron cubano, a fin de contribuir tanto a la descripción de esta parte del vocabulario en la variante del español hablada en Cuba, como a testimoniar el conocimiento científico-técnico de esta esfera en el presente contexto histórico, considerando el léxico técnico de esa área ocupacional como vehículo de la comunicación especializada. De esta perspectiva es posible extraer la imbricación armónica entre la ciencia de la que se parte y los asuntos que atañen a la sociedad.

El objetivo de la investigación es ***determinar los sistemas conceptuales pertinentes para la definición y caracterización de los componentes del léxico especializado de la industria ronera en el español de Cuba***. Se considera pertinente asumir una perspectiva sincrónica en la recopilación del ***corpus***, pues se utilizarán textos producidos en los primeros veinte años del siglo XXI para conformar el ***corpus*** del cual se extraerán los términos. Esta estrategia está fundamentada en la proliferación de comunicaciones escritas con carácter especializado en esta área del conocimiento en las últimas décadas. Una vez caracterizada la terminología del sector y establecido el sistema conceptual con el que trabaja, los términos identificados

pueden ser el punto de partida para la construcción de un diccionario especializado de la industria del ron cubano. Este sería el aporte práctico del estudio.

La investigación se afilia a la Teoría Comunicativa de la Terminología (TCT) propuesta por la investigadora española María Teresa Cabré, que supera la Teoría General de la Terminología (TGT) defendida por E. Wüster —considerado el padre de la Terminología y defensor, en los años setenta del siglo xx, de una visión normalizadora de las palabras que se utilizaban solo en las ciencias «puras»—. Se le señala a la TGT la falta de interés descriptivo —formal, semántico y funcional— de los términos y la poca atención a las particularidades de cada área de especialidad en pos de un lenguaje científico común, lo mismo que a la variación situacional, histórica y geosociocultural de estas unidades, que es donde radica su complejidad. Igualmente, al centrarse únicamente en la producción escrita como fuente para la recopilación, desecha la diversidad y reformulación constante del saber expresado lingüísticamente. Era necesario un modelo teórico que complementara la TGT y resolviera su limitación para explicar fenómenos de la comunicación especializada y los términos, para abarcar la complejidad representativa y funcional de estos (Cabré, et al., 1998).

La TCT, por su parte, valora el aspecto sociolingüístico en los estudios de las lenguas de especialidad. Con esta idea, es posible identificar, que determinadas características de la ciencia, desde la cognición, deben ser vistas como resultado de condicionamientos sociales.

Efectivamente, la consideración de la variación lingüística —expresada en la diversidad de contextos, ámbitos y formas discursivas en los que se transmite el conocimiento científico en la comunidad de especialistas y también a la comunidad no especializada, y, por ende, en la fácilmente comprobable variación diatópica, diafásica y diastrática de los lenguajes de especialidad— que destaca la TCT resuelve contradicciones teóricas de la TGT y atempera la teoría científica de la Terminología a la sociedad, pues se abre a la multiplicidad de áreas del saber y esferas ocupacionales del mundo contemporáneo y a los contextos diversos de socialización del conocimiento.

Tanto en la línea teórica seleccionada como en el objeto del estudio, se manifiesta el ideal científico-social defendido por Picarzo (2007), al plantear que el salto decisivo en la ciencia contemporánea tiene lugar cuando la ciencia se convierte en un conocimiento social y aplicado. Se trata, desde el basamento teórico que la sustenta, de una investigación enfocada a la socialización del saber, lo que constituye uno de los impactos sociales del tema que se propone.

Su carácter aplicado, al escoger un campo científico-técnico relacionado con la química y la producción industrial para un estudio lingüístico, fundamenta desde el diseño la conjunción de saberes, la necesidad de participación de agentes de diferentes áreas del conocimiento, la óptica transdisciplinaria. La lingüística aportará los mecanismos formales para el análisis semántico, funcional y discursivo del objeto, pero requerirá de otros ámbitos del saber para determinar la dimensión cognitiva de los términos identificados, pues la TCT considera estas unidades desde una perspectiva tridimensional:

- Dimensión lingüística formal o general (en tanto unidades léxicas).
- Dimensión conceptual (pues son unidades que representan conocimiento especializado y se organizan en sistemas y subsistemas conceptuales que señalan el área del conocimiento de que se trate).
- Dimensión comunicativa (por medio de los términos se transmite el conocimiento especializado de forma eficiente y se difunde a la comunidad no especializada).

En su expresión del vínculo entre la academia y la empresa, en la investigación que se propone el estudio del léxico especializado de la industria del ron cubano se realiza desde la consideración —coincidente con la TCT— de que los lenguajes profesionales responden a una necesidad social vinculada a la información y la comunicación.

La lengua, sobre todo por las funciones representativa, conativa y expresiva del lenguaje, es indisoluble a lo que sucede en el marco de la comunicación científica, de la producción en el marco del laboratorio o la industria, por ejemplo, mientras se crean nuevos y viejos productos o procedimientos, instrumentos, equipos, todo lo cual se realiza a través del saber científico-técnico. Así, el estudio responde a un análisis integral del vocabulario como objeto complejo: social, al entenderlo como respuesta a necesidades comunicativas; cognitivo, al adecuar el análisis a las particularidades del conocimiento especializado; y lingüístico, al considerar el aspecto formal, semántico, funcional y discursivo de las unidades identificadas. Por ello, en la conformación de corpus para la extracción terminológica (Bojanoski, et al., 2017) es conveniente implicar el trabajo con textos diversos, que representen las expresiones discursivas de un dominio especializado y abarquen todo el espectro de sus esferas de actuación.

El impacto científico del tema seleccionado se aprecia en su objeto, un área inexplorada por los estudios en Terminología. También se percibe en la definición de *discurso especializado de la industria del ron cubano*, como objeto de conocimiento científico, conformado a partir de la categoría *discurso* en imbricación con el área de

conocimiento seleccionada. Se ha identificado en este tipo específico de discurso un objeto real que exige representación teórica en la forma de concepto, el cual es deducible de la historia de la práctica humana. En esta se apoya para el establecimiento de sus componentes y sus características, y la identificación de sus diversas formas de expresión comunicativa.

Se aprecia un impacto en la comunidad de los especialistas al registrar sus saberes en términos de lenguaje, al testimoniar el *status* de su lengua de especialidad. Al proveer de un *corpus* de términos y esclarecer su sistema conceptual, contribuye a la valorización del patrimonio intangible de la industria del ron cubano tanto en la comunidad científica como en la no especializada. La popularidad de este producto de la industria determinará el consecuente resultado económico perceptible en el futuro al dotar al consumidor de un saber que le permita establecer parámetros de calidad de los productos que consume.

En estudios sobre el impacto social de la ciencia y la tecnología, se insiste en la innovación técnica como producto de la vida en sociedad, por lo que no puede entenderse, de ningún modo, restringido al especialista, sino que la accesibilidad a todo el mundo debe ser su condición. En el ámbito de la producción de rones, los nuevos productos se pueden entender en términos de innovación-creación, sus usuarios son los consumidores, lo mismo pertenecientes a la comunidad científica de esa especialidad que la mayoría no científica. Los consumidores de un producto lo evalúan, en función de lo cual se buscarán más tarde mejoras con la intervención de la creación-innovación industrial.

Para la evaluación de los rones el consumidor común no tiene a veces otras armas que el gusto y otros sentidos, la información incluida en las notas de contraetiqueta — de amplia difusión— es mínima y muy poco precisa. Los catálogos y reseñas, un poco más sustanciosos informativamente, solo son revisados por los que buscan algo más los productos y tienen acceso a estos materiales. Si se considera el alcance y la popularidad de los productos de la empresa, debe comprenderse que la inclusión de terminología en notas de contraetiqueta, catálogos y otras comunicaciones dirigidas al consumidor no especialista, tiene un peso en su comprensión de los mensajes, lo deja a oscuras en ocasiones y, en otras, con necesidades informativas.

Un estudio que contribuye a la socialización del conocimiento representado por la terminología tiene repercusión mediata en la mejora de la calidad de esos textos de divulgación, porque podrían ofrecer más elementos sobre

las bebidas, lo cual solo es posible mediante el aumento de la densidad terminológica de esas comunicaciones. De esta forma, en los procesos de evaluación externa de los rones cubanos se podría apreciar la repercusión social del estudio pues, mediante la socialización del conocimiento se proveerá al consumidor de criterios de valoración de lo que consume.

La difusión del conocimiento científico-técnico, en términos de vocabulario, contribuye a valorizar el producto por su calidad, pues parámetros que son desconocidos para el público no especializado terminarán siendo de dominio público, incidiendo en el disfrute ético y estético de los rones cubanos.

En otro sentido, la edición futura de obras lexicográficas especializadas en la materia, sobre la base de las unidades identificadas durante la investigación, reportará resultados económicos pues, justamente por el reconocimiento de la calidad de los rones cubanos, existe un gran público consumidor en el mercado nacional y el internacional, que son receptores potenciales de ese resultado.

A partir de los años noventa del siglo xx, como asunto de interés de los estudios de ciencia, tecnología y sociedad, se han considerado elementos relacionados con la preservación de la diversidad cultural y las tradiciones, así como su incidencia en el desarrollo de la ciencia. La investigación que se presenta responde también a esta problemática: la selección de un elemento consustancial a la cultura cubana y a su patrimonio intangible —el saber especializado en el área ocupacional y la propia lengua— manifiesta el impacto social del estudio.

Colabora también en el registro de una tradición de procedimientos, técnicas, equipos y herramientas fabriles; de los nombres y denominaciones comerciales; de los agentes que intervienen en los procesos de producción, comercialización y consumo; del conocimiento, a través del elemento lingüístico que los distingue de otras áreas del conocimiento. En otras palabras, la investigación propiciará un cambio en estilos de pensamiento y modos de vida relacionados con el aspecto cultural de la producción.

Al valorar la relevancia de su lengua de especialidad en su desempeño, en la historia de su profesión y en el desarrollo de ese campo de actuación, se evidencia un impacto ideológico de compromiso con la industria y la sociedad cubanas, y con la salvaguardia de ese legado para las futuras generaciones.

CONCLUSIONES

El estudio de la lengua de especialidad de la producción de ron cubano contribuye a la historia social de esta industria, por una parte; y por la otra, ofrece la posibilidad de mejorar la actividad científico-técnica en el contexto de la especialidad a través de la toma de conciencia del valor del componente lingüístico en la comunicación entre los especialistas y a evaluar su impacto en la comunicación con la comunidad no especializada, receptora de los productos de la industria del ron cubano.

A pesar de todos los elementos planteados, es pertinente notar la parcialidad de los resultados en una investigación limitada temporalmente. Si bien se logrará determinar el sistema conceptual con que trabaja la industria del ron cubano, el listado de unidades que se identificarán no serán *todas* las que emplea esta área de conocimiento y ocupación. Al trabajar con un *corpus* textual, identificará solo los términos presentes en él, pero establecerá la necesidad de actualización y completamiento de sus objetivos, abrirá el camino para continuar en la apasionante y necesaria tarea de registrar las voces del ron cubano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barnet, M. (2019). *La fuente viva*. Casa Editora Abril.
- Bojanoski, S., Ferreira Michelon, F., & Bevilacqua, R. (2017). Análisis del corpus para un estudio terminológico en el área de conservación y restauración de bienes culturales. *Debate terminológico*, 17, 33-45.
- Braudel, F. (1994). *Bebidas y excitantes*. Alianza Cien S.A.
- Cabré, M. T., Freixa, J., Lorente, M., & Tebé, C. (1998). La Terminología hoy: replanteamiento o diversificación. *Organon*, 12(26).
- Cuba. Consejo Nacional de Patrimonio Cultural. (2016). *Saberes de los maestros roneros*. <http://www.cnpc.cult.cu/patrimonio/775>
- De la P., R. (2009). *Re: Ron o aguardiente?* Cubayoruba. <https://groups.google.com/g/cubayoruba/c/iUEsI3iL3AI>
- Guillén, N. (2002). *Obra poética*. Letras Cubanas.
- López Rodríguez, C.I., & Tercedor Sánchez, M. (2006). Terminología basada en el conocimiento para la traducción y la divulgación médicas: el caso de Oncoterm. *Panace@*, 7 (24), 228-240.
- Ortiz, F. (1987). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Biblioteca Ayacucho.
- Padrón, F. (2016). *El cocinero, el sommelier, el ladrón y sus amantes*. Oriente.
- Pérez García, Y. (2019). "Aguardiente y destilaciones" en dos obras lexicográficas del español de Cuba de los siglos XIX y XX. (Ponencia). *XI Conferencia Internacional Lingüística 2019*, Instituto de Literatura y Lingüística. La Habana, Cuba.
- Pérez García, Y., & Gama García, G. (2019). Estrategias argumentativas en las notas de contratiqueta de productos de CubaRon S.A. *Entrepalavras. Revista de Lingüística*, 9(1), 321-343.
- Picarzo Jiménez, D. A. (2007). Reflexiones éticas ante los desafíos del siglo XXI. *Thémata: Revista de Filosofía*, 39, 133-140.
- Pichardo, E. (1862). *Diccionario provincial casi-razonado de voces cubanas*. Imprenta La Antilla.
- Sarmiento, I. (2002). Bebidas y ambiente social en la Cuba del siglo XIX. *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-bresilien*, 78, 81-104.
- Soler Puig, J. (2016). *Un mundo de cosas*. Ediciones Unión.
- Tristá, A. M., & Cárdenas, G. (2016). *Diccionario ejemplificado del español de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Valdés Acosta, G., González Bello, E. & Hernández Rodríguez, J. C. (2017). *El lombanfula en Cuba*. Capiro.
- Valdés Bernal, S. (2007): La Sociedad Económica de Amigos del País y los primeros documentos sobre el español hablado en Cuba. *Revista Bimestre Cubana*, 102 (27), 58-88.